La

Perla de la Ribera

LA PERLA DE LA RIBERA,

EPISODIO DRAMÁTICO

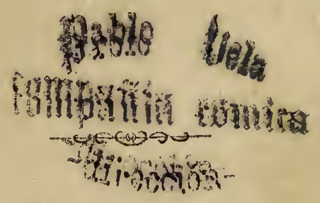


EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

VICTOR RODRIGUEZ SOLER.

Estrenado con aplauso en Madrid, en el teatro de
LA INFANTIL.



os, 2.

A DON JUAN GARCIA ROJO.

Amigo mio: No dedico esta obrita al catedrático, ni al Director del Colegio de la Vera-Cruz: no; se la dedico al compañero de la infancia, al que por vez primera se exhibió conmigo ante el respetable público de Aranda.

Si te agrada, amigo Juan, tu beneplácito será la única satisfaccion á que aspira tu condiscipulo.

EL AUTOR.

PERSONAJES.		ACTORES.
MARIA *labradora*	(17 años)	Srta. Jordan.
GARCI-PEREZ *labrador*	(50)	Sr. Medel. (A.)
GIL *id*......................	(17)	» Cabarro.
GASTON *noble*...........	(20)	» Corcuera.
EL CARDENAL CISNEROS	(60)	» Medel. (R.)

La escena es en la villa de Aranda de Duero, el dia qüe entró en España, D. Cárlos 1.° de Austria.

ACTO ÚNICO

Interior de una habitacion modesta.—Puerta en el fondo y dos laterales. De uno de los lados de la pared cuelga un cuadro con la estampa de la Virgen de las Viñas y en el otro se vé una ventana abierta. Al rededor de la escena hay esparcidos algunos utensilios de labranza. Se levanta el telon y aparece María al lado del cuadro cuya imágen contempla un momento como en actitud de orar. Luego se dirige tranquila al escenario.

ESCENA PRIMERA.

MARÍA.

¡Pobre de mi que nacida
de la horfandad al abrigo,
contínua llevo conmigo
la esperanza adormecida
de un bien que jamás consigo!
Mi padre se mira en mi,
le desvela mi destino,
y yo, que humilde nací,
en mi entusiasmo creí
cambiar, ¡infeliz! mi sino.
En mi deseo altanero,
yo, modesta labradora,
un galan noble prefiero,
y en mi ingratitud, no quiero
á Gil, que tanto me adora.
Quizá sea por mi mal
de la suspicacia fruto
esta zozobra fatal
que mi amor cubrió de luto
cuando vino el Cardenal.
Fuerza es que mi angustia acabe...
mi padre ignora mi pena
aunque mi intencion alabe.
¡Oh! sepa si no lo sabe,
que su hija es honrada y buena.
Y sepa yo de una vez
qué fin es el de ese hidalgo
con su insolente altivéz;
pues si su amor es dobléz

aun para vengarme valgo.
(Gil que ha estado escuchando á Maria, sale,)

ESCENA II.

GIL, MARÍA.

GIL. Salud, María; los sones
de tu acento escuche el cielo,
y arroje Dios sobre hielo
el volcan de tus pasiones.
MARIA. Gil...¡ah! ¿me escuchaste acaso?...
GIL. Sin yo quererlo, María.
Tras tu esencia vá la mia
siguiéndote paso á paso.
Triste condicion humana!
Yo, para llorar nacido,
que era tu suerte he creido
como mi suerte villana...
Y la voz de la verdad
dice en tus arranques bravos
que es preciso que haya esclavos
si ha de haber humanidad.
Aunque al cielo no le cuadre,
¿quién, si no Dios, ha podido
hacer que yo haya nacido
huérfano de padre y madre?
Pero sospecho iracundo
sin que un clamor me responda,
que esta llaga aun es mas honda
por la miseria del mundo.
MARIA. ¿Hablas asi porque ingrata
es mi alma con tu amor?
Pues vé que si tu dolor
martiriza, el mio mata.
¿Acaso del corazon
los impulsos se detienen
fácilmente, cuando vienen
cegados por la pasion?
Me ama un noble y, no lo niego,
su presencia me enagena,
pero es horrible la pena
con que yo escucho su ruego.
Esto, Gil, baste á calmar
tus invectivas estrañas:
si ese hombre las malas mañas
emplea, ¿qué ha de lograr?
GIL. Perdona mi desahogo;
un cerebro trastornado
es solo quien de un criado
crear puede un pedagogo.

MARIA. Gil, por eso yo, á la par
que mi sincero perdon
te doy mi satisfaccion ..
pero, las seís ván dar.
Me voy á misa...

GIL. Está fria
la mañana...mas despunta
la aurora...yo con la yunta
voy hasta el caño, Maria.
(María se vá por el fondo, Gil por la izquierda, sale Garci-Perez por la derecha; se oyen las campanillas de las mulas que parten.)

ESCENA III.

GARCI-PEREZ.

¡Infeliz...pobre Nacion!
Negro porvenir te espera...
Ya en Castilla solo impera
la doblez y la traicion.
Cayó el preclaro blason
con que tu enseña sagrada
quedó triunfante clavada
vomitando el fuego santo
que huir hizo con espanto
á los moros de Granada.
Claro, puro y refulgente.
aun saluda el firmamento
de un mundo el descubrimiento,
gloria de española gente...
noble...generosamente,
Colon á tus piés se humilla,
y equipando una flotilla
la mas digna soberana,
todo un mundo engarza ufana
á su reino de Castilla.
¡Treinta años hace...que España
la de entonces..! su bandera
fué solo Isabel primera.
Hoy con indolente saña
te domina gente estraña...
Castilla sufre afligida...
la nacion envilecida
vé menoscabar sus fueros
y hasta el Cardenal Cisneros
ofrece al Austria su vida...
A bien...y esto es mas urgente
por cierto, que mi Maria
se afana mas cada dia
desde que llegó el Regente...

Seguiré prudentemente
sus pasos, que anda algo ufana...
¡á misa tan de mañana..!
¡ah! por lo que noto, infiero
que algun galan caballero
esplota su edad temprana.
Está su brillante cuna
por el crimen mancillada
y ella aun no sabe nada
de esta historia, por fortuna...
mas si hasta aqui inoportuna
fué la hora de que oyera
relatar su historia entera,
tiempo es ya de que notoria
sea, y hoy sabrá su historia
»La Perla de Ribera.»
(*Entra Maria quitándose la mantilla.*)

ESCENA IV.

GARCI-PEREZ, MARÍA.

MARIA. Padre y señor...buenos dias.
¿Cómo asi tan de mañana?
GARC. María, pensando en ti
en este momento estaba.
¡Vienes de misa?
MARIA. Fui tarde.
estaba ya terminada,
GARCI. ¿Y Gil?
MARIA. Salió con la yunta,
hace un momento, á dar agua.
GARCI. Bien: y pues que los dos solos
estamos, Maria, en casa,
interrogarte he pensado
sobre asunto de importancia.
Di: ¿por qué desde que vive
el Cardenal en Aranda
te mudas todos los dias
para bajar á la plaza?
¿Qué motiva la frecuencia
con que te veo en las gradas
mi compañia esquivando?
Tú eres sincera...sé franca
y comunica á tu padre
la verdad desnuda y clara.
¿Es por acaso, Maria,
que te hallas enamorada?
Si es asi, dime de quién,
que á mi con eso me basta.

MARIA. Bien sabeis que la obediencia
es cualidad arraigada
en vuestra hija querida;
no debo ocultaros nada.
Es verdad, padre. Un mancebo
de los que en la real jornada
acompañan al Regente,
dias há conmigo trata.
Es hijo del Canciller
que del Cardenal la guardia
preside.. bien se vé que es
de ilustre y alta prosapia!
Todo un apuesto doncel
que mejor que un libro parla,
y además aragonés.
Todas las mañanas pasa
como á cosa de las nueve
por bajo de mi ventana.
Pero ayer me dijo que hoy
á Palacio con él vaya,
y para ir yo con él
vuestra vénia me hace falta.
GARCI. Bueno, Maria, sucesos
son estos que no me extrañan;
eres linda, jóven, buena,
estando bien educada.
¿Cómo estrañar que un mancebo
se enamore de tu estampa?
Pero, Maria, te olvidas
que eres pobre; que tu saya
de cruda y tosca bayeta
cola de seda no arrastra;
¿has pensado bien, Maria?
MARIA. Padre, no he pensado nada;
y os digo mas... voy creyendo
que ese hombre miente su casta;
pero pronto espero verle
para fondearle con calma.
El viene todos los dias,
como os digo, de mañana;
cruza la plaza del Trigo
y por la calle Empedrada
viene á la Ronda, me espera...
bajo, y estamos de charla
hasta que se vá al Palacio.
Hoy es Domingo, si pasa
y me dais vuestro permiso,
puedo ofrecerle la casa.
GARCI. Sea, pues que tú lo quieres.
(¡Esto solo solo me faltaba!

¡¡Un hijo del Canciller!!)

MARIA. Voy... voy á ver si me aguarda.

ESCENA V.

GARCI-PEREZ.

¡Cielo santo!.. el corazon
á gritos me está diciendo
que no siga consintiendo
que germine esa pasion...
¡¡El Canciller de Aragon!!.
¡¡¡Su hijo!!! yo me confundo...
En su rencor furibundo,
recordará que esta villa
fué la corte de Castilla
cuando Castilla era el mundo...
(Se oyen las campanillas de las mulas que vuelven.)
¡Ah! Gil viene... voy volando;
que vaya á los dos siguiendo
y lo que oiga recogiendo
que me lo venga contando.
¡Oh! cuanto mas venerando
es su modesto sayal,
que la púrpura imperial
que encubre el rostro del vicio..!
¡Dios mio, qué precipicio!
¡Recuerdo horrible... fatal!
¡Oh! pues si ese mozo fuera...
¡¡su hermano!! ¡qué desvario!
no... no puede ser ¡Dios mio!
¡¡mi hijo!! no.. no ¡quimera!..
pero suben la escalera...
¡Virgen santa!..yo no puedo...
no quiero verle...no debo...
¡Oh! pues si llegára á ser
el hijo del Canciller...
¡¡Dios!! quién es ese mancebo?

ESCENA VI.

MARÍA Y GASTON.

GAST. Acepto, niña, gustoso
tu fina y humilde ofrenda,
saludando la vivienda
del serafin mas hermoso.
¿Esta es tu casa?

MARIA. Gaston,
y la tuya desde ahora.

GAST. Pero, María, esto implora
á gritos mi proteccion.

MARIA. (¡Qué insulto!) Ved que aunque pobre,
la verdad aqui resalta;
si en mi casa nada falta,
¿qué importa que nada sobre?
¿Creeis, acaso, que venza
á la honradez la codicia?..
¡Oh! no empaña la malicia
el crisol de la vergüenza.
¿Ois?

GAST. Al fin, castellana.
Vamos...la verdad, María...
¿No esperas con ansia, el dia
que dejes de ser villana?

MARIA. ¡Santos cielos, qué lenguaje!
Si habrá imaginado este hombre
acaso, que yo me asombre
del brillo de su ropage?
Doncel, espliquese bien.
que voy creyendo una cosa...
¿vos me suponeis ansiosa
de abandonar este eden?..
Es esa vuestra intencion?

GAST. (Pardiez que es discreta y fina.)
Repórtese la arandina...

MARIA. Repórtese el buen Gaston!

GAST. Digo...que tanta miseria
ante la flor de las flores
oscurece tu colores.

MARIA. Gaston...

GAST. Si te pones seria
nada haremos...oye...

MARIA. Pero
poned al orgullo tasa,

GAST. Dime...¿está tu padre en casa?
por que hablarle á solas quiero.

MARIA. A verlo voy.

ESCENA VII.

GASTON.

¡Pues señor:
juzgué la empresa risueña;
y es grave!..la ribereña
se amosca...tanto mejor.
¡Pobrecita labradora!
ya cederá á mi promesa...
¡Bah! Torres mas altas que esa
derribó mi fé traidora.

Por el ajuar yo supongo
que aquí el hambre predomina.
¿Cómo esquivar la arandina
la ocasion que la propongo?..
Y, en fin...lo supe iniciar
yo lo sabré concluir;
María habrá de venir
á mis brazos á parar.
Para el crimen me vendí;
el crimea es mi alimento;
aunque se hunda el firmamento
cumplo lo que prometí.
Si acaso alguno me oyera
mi infamia fuera notoria..,
¡oh!..no...que ignore la historia
que heredé entrañas de fiera.
(Maria que entró por la puerta de la derecha sale por la misma, y dirije una mirada por la de la izquierda que es la que supone baja al patio por donde salió Garci-Perez,)

ESCENA VIII.

GASTON, Y MARÍA.

MARIA. Estamos solos, Gaston:
puedes hablar con franqueza;
pero depon la altiveza
de tu cruel corazon. *(Con dulzura.)*

GAST. ¿A mi corazon, Maria,
cruel has apellidado
sin advertir lo infundado
de tan nécia grosería?..
¿Cruel un hombre, que siembra
el oro y noble se afana
por hacer de la villana
una altiva rica hembra?..
Oye, Maria, ten calma,
ya que la franqueza vés
de todo un aragonés...
Yo te juro por mi alma,
que si mi objeto consigo,
pronto viste la arandina...
manteleta granadina...
¿entiendes lo que te digo?

MARIA. O no te entiendo, Gaston,
ó no te explicas...

GAST. María...
que...en oro te pesaria
si calmaras mi pasion.

MARIA. Sepa el audaz que el honor

no se tasa con el oro;
el honor es un tesoro
que inspira al malvado horror.
Vé que la tormenta arrecias
si te explicas de esa suerte;
antes que deshonra, muerte.

GAST. Preocupaciones necias.
Bien sabes tú que la gente,
proclama el positivismo;
bien sabes que el egoismo
domina al siglo presente.
Si tú rasgas con valor
el velo de la vergüenza,
y dejas que el oro venza
al decoro y al honor,
el secreto reservando,
en el mundo irás viviendo,
entre placeres riendo,
sus delicias disfrutando,
¿Lo quieres asi? en tu mano
de conseguirlo está el modo:
á Palacio vén, y todo
lo encontrarás liso y llano.
¿Qué me contestas?..

MARIA. ¡Oh mengua!
Que no sé cómo escucharte
se puede, sin arrancarte
en mil pedazos la lengua.
¿Quién, infame, te ha inspirado
esa conducta rastrera,
estúpida y altanera
que tu boca ha revelado?
¿Y dónde el indicio se halla
para ír á suponer
que yo habia de vender
mi honra á ningun canalla?
Así lo puede creér
el que, plagiando al demonio,
hace impuro testimonio
de lograr á una muger.
Ea: mal hombre...idos fuera
de esta vivienda sagrada,
porque si agarro una azada,
os divido la mollera...

GAST. Si?...pues mira: ya que intentas
á mi alhago resistir,
de hoy mas no podrás vivir
sino entre nubes sangrientas...
Aunque el motivo no cuadre
se pondrá á la ley la venda,

se confiscará tu hacienda
y se apresará á tu padre...
El Santo Oficio, cumplida
verá su mision sagrada,
y tú serás...abrasada...
¡aun es tiempo...¡por tu vida!

Maria. ¿Y aun hay ¡cielo santo! leyes
que hacen del pueblo señores
á este tropel de impostores?...
¡¡Ignominia de los Reyes!!
¿Y aun estos hombre malvados
son en Palacio atendidos,
en el Templo bendecidos
y en la tierra agasajados?..
¡Ah razas privilegiadas!..
¡¡Cuando con rabioso encono
el pueblo clave en el Trono
sus uñas ensangrentadas!!
¡Basta ya!.. *(Empuñando la azada.)*

Gast. Ved...

María. ¡Basta! os digo,
que la cólera me abrasa...
¡Pronto!..¡Fuera de mi casa!..

Gast. La venganza vá conmigo.
(Vase Gaston y queda María contemplando, como con desden mezclado de cólera, el sitio por donde sale.)

ESCENA IX.

MARIA.

¡Estos los magnátes son!..
los que entre púrpura encubren
la hiel, que por fin, descubren
cuando abren el corazon.
¿Y esos, señor Cardenal.
prohijais á vuestro lado?
Concebidos en pecado
para difundir el mal,
vuestro nombre profanando,
ván la patría envileciendo,
á los pueblos escupiendo
y á los Reyes adulando.
No...pues aunque banda ciñas
lo ha de saber, de seguro,
el Cardenal, te lo juro,
¡por la Virgen de las Viñas!
¿Pues acaso la nobleza
dá derecho en algun modo

para salpicar de lodo
la frente de la pobreza?
La justicia me socorre...
Diga quién es cada cual;
voy á ver al Cardenal
á la casa de la Torre.
(*Se oye fuera ruido de gente, Murmullos del pueblo*)

ESCENA X.

GARCI-PEREZ Y GIL.

(*Entran por la puerta de la izquierda juntos.*)

GARCI. Agitacion veo, Gil,
en Aranda; algo hay de nuevo.
GIL. Por espiar al mancebo,
Señor, no he ido al Pretil.
Que está preso el Canciller,
dicen, y he visto carreras
de gente por las Traseras.
GARCI. Pero bien... vamos á ver
lo que mas nos interesa...
¿en ese hombre qué has notado?
GIL. ¿Qué he de notar? que el cuitado
no hinca su diente en la presa.
Señor, confieso y abono
que se educa á vuestra vera
una muger, que debiera
estar ocupando el trono.
¡Qué valor, San Emeterio!
Si el mozo sigue el bromazo,
me le arrima un azadazo
que le envia al cementerio.
GARCI. Cuéntame...
GIL. Bien poco hablaron;
mas á lo que yo vi, es
muy bruto ese aragonés;
en seguida la enzambraron.
Habló él descaradamente
de reir y disfrutar
y del continuo gozar
que tener suele esa gente....
En fin...fué tan atrevido,
tan sin respeto al pudor,
que puso precio al honor
de Maria...
GARCI. ¡Qué bandido!
GIL. Vamos... lo que ella le dijo
cuando tal proposicion

le oyera... ni en el sermon
se parla mejor, de fijo.
Ciega, coje ese azadon
y le apunta á la mollera...
si le suelta..¡friolera!
le parte de un coscorron.

GARCI. Bien su nobleza acredita
con esa conducta, Gil.

GIL. Os digo que es varonil
y de génio, la mocita.
Por fortuna, no ocurrió
nada de particular;
sin volver á respirar
al llegar vos, él salió.

GARCI. Muy bien, Gil...Te estás portando
como se debe.

GIL. ¡Señor..!

GARCI. Ahora falta lo mejor...
esto se vá complicando...
Se susurra, que el Regente
es víctima de un mal trago
que le dieron en Buitrago;
asi lo dice la gente.
A inquirir un rato sal
lo que por ahí se murmura,
y venir pronto procura,
que me temo algo fatal.
(Se oye el ruido del tambor y murmullos del pueblo.)
Oyes?..qué ruido...templada
asáz la caja resuena...

GIL. Llevo yo una daga buena:
no tengo que temer nada.

GARCI. Gil...no vuelvas sin Maria...
(Vase Gil precipitadamente y Garci-Perez queda un momento cabizbajo.)

ESCENA XI.

GARCI-PEREZ.

¡Horrible presentimiento!...
mas ese envenenamiento
pronto yo descubriria.
(Mira por la ventana. Se aumenta el ruido.)
¡¡Cielos!! ¡El pueblo apiñado
en la casa de la Torre!
¡Y toda la gente corre!
¡Oh! ¡¡Y el Canciller atado!!..
¡Dios mio: tú que escudriñas
del Universo el arcano,
á quien dá impulso tu mano;
y vos, Virgen de las Viñas,

oid ámbos la demanda
de un pobre cristiano viejo...
conceded vuestro consejo
al Cardenal en Aranda.
Y pues esta ilustre villa
le presta su proteccion,
salvad al santo varon
que ha honrado tanto á Castilla. (*Se aumenta el rumor del pueblo. Sale María agitada.*)

ESCENA XII.

GARCI-PEREZ, MARÍA, *luego* GASTON Y GIL.

MARIA. Padre; el Cardenal Cisneros
sale á Roa desterrado...
Aranda está alborotado,
las damas y caballeros
huyen...y ese aragonés
que seducirme ha querido,
viene de Flandes vendido
y quieren saber quién es...
No le dejan escapar
y viene con Gil riñendo
el combate mas horrendo
que os podeis imaginar (*Entran Gil y Gaston luchando; al lado de Gil algunos mozos del pueblo: Garci-Perez queda pensativo.*)

GIL. Estás preso ¡seductor!
Te reclamo ante la ley...

GAST. ¡¡Rabia!! Cuando llega el Rey
para saciar mi furor!

GIL. El Rey y tú ¡te lo fío!
como muera él Cardenal...
metidos en un costal
de cogote vais al rio.

GAST. Si quiér sufra mil reveses
á mi no me basta un crimen...

MARIA. ¿Y asi las armas esgrimen
los nobles aragoneses?

GAST. Asi lo quiere Aragon
y hoy entra Cárlos Primero
por la ribera del Duero
a ser rey de la Nacion.

MARIA. O no. Ya no hay en Castilla
quien consienta ser esclavo:
vive en Segovia Juan Bravo
y en Toledo Juan Padilla.
Si amarrado á vil cadena
aun duerme sueño profundo
el que hizo temblar al mundo
con sacudir su melena;

hoy de libertad sediento
de estraños pasos al ruido,
¡guay! si lanza su rugido
que ha de estremecerse el viento.
Mientras tanto ¡mal cristiano!
sal de aqui, ó entre mis brazos
te hago la crisma pedazos...

GIL. Asi se habla el castellano. (*Sacan á Gaston á empellones los mozos del pueblo.*)

ESCENA XIII.

GARCI-PEREZ, GIL, MARÍA.

GARCI. ¡Dios santo, dadme valor!..
María...Gil...á ese mozo
le reclama un calabozo,
y sabeis quién es..?

MARIA. ¡Señor..!
Aunque fuera el soberano,
yo, que es criminal, arguyo,

GARCI. ¡Y si fuera...hermano tuyo..!

MARIA. ¿Qué es lo que decis? ¡¡mi hermano!!

GARCI. María...si esto te espanta
ten calma...que hay mas...Maria...
tú...no eres hija mia.

MARIA. ¡Qué es lo que oigo, Virgen Santa!

GARCI. Y el que perderte ha querido
ignora sin duda alguna
lo elevado de la cuna
que oyó tu primer quejido:
¿Sabrás tu historia escuchar
con serenidad?

MARIA. ¡Señor...
que tengo, pardiez, valor!..

GARCI. Pues te la voy á contar.

MARIA. A vuestro lado, sin madre,
mi padre habeis sido vos:
ante el mundo y ante Dios
yo no conozco otro padre.
Y pues al cielo le plugo...
con tal que á vos no os aflija,
tanto me da á mi ser hija
del rey, como del verdugo.

GARCI. Es bien notoria, Maria,
tu gratitud hacia mi,
si no confiara en ti
no te la descubriria.

GIL. Yo me retiro, señor,
por si estorbo...

GARCI. Gil ..no tal...
pues de esta historia fatal

aun no sé yo lo mejor. (*Cierra la puerta Gil á una señal de Garci-Perez.*)
Veinte años há el corazon
de España brotaba hiel:
Aragon contra Isabel,
Castilla contra Aragon.
Entre luchar y vencer
ó morir en la demanda,
los nobles hijos de Aranda
resolvieron no ceder.
La cosecha por entero
se arruinó...ni cien fanegas
dieron las hermosas vegas
que baña arrogante el Duero.

GIL. ¡El cielo asi lo querria!
Señor ¿qué le hemos de hacer?...

GARCI. Feliz yo con mi muger
á pesar de esto vivia.
A la sazon se encontraba
en estado interesante,
era el disgusto incesante
y su parto peligraba.
Sucedia esto cuando
mas se resentia Aranda
de la conducta nefanda
que observaba D Fernando.
Y bien: mi buena muger
era noble sin igual,
pues era hermana carnal
del célebre Canciller;
hidalgo de relumbron,
de D. Fernando escudero,
era el primer caballero
de la córte de Aragon.
Vivia entonces conmigo,
mas tan misteriosamente,
que, os lo digo francamente,
sentia darle mi abrigo.
Me dijo un dia, Mansilla:
quiero de un secreto grave
proporcionarte la llave.....
Yo era Alcalde de la villa,
En medio de su amargura
por la noche y á deshora
me añade...piedad te implora
esta augusta criatura...
Y un cestillo guarnecido
de oro, me entrego tapado,
dentro del cual colocado
un ángel recien nacido...
Al oirle llorar; sale

de su aposento mi esposa...
su faz dulce y cariñosa
palidece...nada vale...
mis súplicas, mis razones,
mis esfuerzos, en fin, vanos...
cruzó extática las manos
entre horribles convulsiones...
Y de sus ojos las niñas
trastornadas ocultando,
el santo nombre invocando
de la Virgen de las Viñas,
dió con su cuerpo en el suelo
bella como flor de Mayo...
¡sin volver de aquel desmayo
su alma pura voló al cielo!
El golpe precipitó
el nacimiento de un niño...
un niño...que á mi cariño
tu vil padre me robó.

Maria. ¡¡Qué mónstruo Dios de bondad!!

Garci. María...desde aquel dia
te estoy llamado hija mia
amparando tu horfandad.

Gil. El trueque estaba previsto,
no cabe la menor duda.

Garci. Sangre mi corazon suda...
hoy al Canciller he visto...

Mariy. ¿Y vos osais pretender
que llame yo á ese hombre padre?
Cien mil veces se taladre
mi alma antes que eso hacer.

Garci. Aun no es esto lo peor...
há quince años esta herida
creo verla protegida
por un celestial temor...
Gil:..una coincidencia
que la hizó menos honda...
de dos años, tú, en la Ronda
implorabas mi clemencia.

Gil. Dios os premiará, señor.
Sin padres desde la cuna
en vos hallé por fortuna
un paternal salvador.
Pero despues de saber
lo que nos hais relatado,
el asunto es complicado
y puede daros que hacer.
Preso el Canciller del rey,
que lo está Gaston, es fijo:
si Gaston es vuestro hijo
quizá os persiga la ley...

La ocaoion aprovechemos
que nos brinda la politica:
nuestra situacion es critica.
Señor, de Aranda marchemos: (*Llaman.*)

GARCI. Gente sube...

GIL. ¡¡Dios eterno!!

MARIA. Esperemos los sucesos:
que estén libres, que estén presos,
su destino es el infierno.
¡Adelante! (*Abriendo la puerta conresolucion.*
—Entra el Cardenal acompañado de dos guardias de honor que se retiran á una señal suya; los interlocutores sorprendidos ante la presencia del Regente, se hincan de rodillas.

ESCENA ULTIMA.

EL CARDENAL, GARCI-PEREZ, GIL, MARIA.

CARD. Alzad del suelo.
En nombre de un desgraciado,
Fray Gimenez de Cisneros
una nueva viene á daros.
¿Sois Garci-Perez Mansilla?

GARCI. Gran señor, leal vasallo,
que á los piés de vuestra alteza
se eucuentra humilde postrado.

CARD. Alzáos...estais cumplido,
y oid: os traigo un despacho;
mas decidme antes...¿Sois padre?

GARCI. De padre las veces hago,
gran señor;

CARD. ¿Algun recuerdo
vuestra quietud ha turbado
desde que sois viudo?

GARCI. Graves,
gran señor, por cierto, y tantos,
que me seria imposible
pretender enumerarlos.

CARD. Comprendo: ahora escuchad
el objeto de mi encargo.

GARCI. Yo supongo, gran señor,
que al haber mi casa honrado,
vuestro asunto no tendrá
carácter de reservado,

CARD. No tal: y debo deciros
que aunque es de conciencia el caso,
á ruego del penitente
vengo á revelarle, anciano.

GRACI. Perdon, gran señor, si altivo
quizá vos he contestado.
Tal reflexion al haceros
decir quise que no estamos

solos, señor, por si hablarme
á solas quereis acaso.

CARD. Estos dos jovenes, Perez,
¿quiénes son?..

GARCI. Mis dos ahijados.

CARD. Pues bien: es indiferente
su presencia....sin embargo,
si á vos os es importuna,
vos podeis determinarlo.

GARCI. Por mi parte, gran señor,
nada tengo que ocultarlos.

CARD. En ese caso...escuchad,
por si os interesa en algo.

GIL. Bendito seais, señor. *(Besándole la mano.)*

MARIA. Vivid, señor, muchos años. *(Idem.)*

CARD. Debiendo de Aranda irme
os traigo este documento
que acaba de dirigirme
quien perdon viene á pedirme
en su postrimer momento.
El Canciller Valderate
de sus crímenes contrito,
el poderoso magnáte
á quien moribundo abate
la enormidad de un delito,
adjunto á su confesion
este despacho me manda,
pidiendo de corazon
se haga la declaracion
del contenido, en Aranda.

GARCI. ¡El Canciller...¡cielo santo!
el recuerdo me anonada...
estremecido de espanto
se acrecienta mi quebranto!
¡Oh María idolatrada!.. *(Abrazándola.)*

CARD. Dejad recelos fugaces
del cielo ante la palanca.
Hay en el mundo disfraces
cuyas molduras tenaces
la mano de Dios arranca.

MARIA. Ese bendito lenguage
dulcifica el sufrimiento
no en vano á tanto talento
rendido há pleito homenage
cuanto cubre el firmamento.

CARD. Gracias, hija, la experiencia
del hombre la gloria abona.
Dichosa mi inteligencia
si supo ensalzar la ciencia
por cima de la corona.
Y bien: este penitente

preso, enfermo y sentenciado,
súplica sinceramente
se lea públicamente
por mi este pliego sellado.
A su objeto me limito,
yo su contenido ignoro;
mas no ignoro que bendito
Dios os lega en este escrito
de consuelos un tesoro.

GARCI. Vuestro acento melodioso
la cristiandad engalana
con el perfume precioso
del bálsamo religioso
que de vuestros lábios mana.
Salud, señor Cardenal,
por suerte vuestro cordon
besa este pueblo leal,
y os sirve de pedestal
el trono de la Nacion...
Mas, señor...nuestro sosiego
lo exige...por Dios leed...
de rodillas os lo ruego.
Leed, señor, ese pliego...

CARD. Es como sigue, atended. (*Lo abre.*)
La lectura deberá sër pausada y visible el efecto que irá produciendo entre los actores; el Cardenal estará á un lado, y al otro los tres, teniendo Gil y María en medio á Garcí-Perez. El Cardenal lée lo siguiente:)

»Yo D. Antonio Agustin de Valderate: Declaro ante »la faz del mundo entero que el dia 8 de Setiem»bre del año de 1500, fiesta de la Natividad de Nues»tra Señora, siendo las doce de la noche poco mas »ó menos de dicho dia, entregué á Garci-Perez de »Mansilla, vecino de Aranda de Duero, casado con »Doña Josefa Agustin, mi hermana, una cesta for»rada de oro que contenia una hermosa niña recien »nacida, fruto de mis amores con una alta y pode»rosa señora de la córte de Castilla, cuyo nombre »reservo por ser ya difunta; haciendo la entrega de »mi hija momentos antes de que mi hermana la su»sodicha esposa de Garci-Perez, diera á luz violen»tamente un niño que yo arrebaté y condúje mis»teriosamente al Palacio que ocupaba el rey mi se»ñor en esta villa. Aquel trueque pecaminoso obe»decia á una criminal estratagema cuyo objeto, »muy luego dejó de tener razon de ser, puesto que »fracasò.»

»No pudiendo yo soportar por mas tiempo los re»mordimientos que retorcian mi alma por tan enor»me delito, tomé en mis propios brazos al niño de »mi pariente, cuya presencia en palacio iba siendo »sospechosa, y al abrigo de las sombras de una no-

»che oscura le expuse en la plaza de la Ronda á la »puerta de la casa de su padre, cuando ya contaba »dos años de edad, y esto fué el dia 1.° de Setiem- »bre del año de 1502, fiesta de San Gil.»

GARCI. ¡Misericordia divina!
GIL. ¡Padre!... (*Echándose en sus brazos.*)
GARCI. ¡Hijo!... (*Recibiéndole.*)
MARIA. ¡Santo Dios!
GARCI. ¡Ah! sois mi sangre los dos...
¡Tú mi hijo!..¡Tú mi sobrina!
CARD. El pliego vá á terminar...
dad tregua á vuestra efusion...
GARCI. ¡Perdon, gran señor, perdon!...
Ved si os place continuar.
CARD. (*Leyendo.*)»Pido perdon á Dios y á todas mis víc- »timas y declaro, por último, de una manera públi- »ca y solemne, que Gaston, el mancebo que me ha »acompañado en la carrera del crimen, es un hijo »del verdugo de Gante que yo adopté para instru- »mento de mis planes contra el cardenal Cisneros »á quien hoy imploro la absolucion de mis culpas »en nombre de Dios y la de de mis crímenes en »nombre de mi hija María tan justamente apellida- »da en esta comarca LA PERLA DE LA RIBERA. «Dadó en la cárcel de Aranda de Duero, estando »con la ánsias de la muerte á 19 de Setiembre »de 1517.=Antonio Agustin de Valderate.»
GARCI. ¡Oh divina Providencia!
Inclinemos la rodilla
ante la suma excelencia
que revela la presencia
del Regente de Castilla.
CARD. Cumplida está la mision...
Recibíd mi bendicion
que voy, antes de partir,
á ayudar á bien morír
al Canciller de Aragon.
MARIA. Yo os suplico humildemente
me deis vuestra vénia, para
presentarme reverente
á dar un beso en la frente
del padre que me engendrara.
GIL. ¡Señor: la oferta aceptad...
Yo tambien iré con vos.
GARCI. Y yo de los tres en pos...
CARD. Hijos, sí, la caridad
es un reflejo de Dios.
Que hasta su celeste esfera
suban vuestras oraciones
y en la hora postrimera
alcance sus bendiciones
LA PERLA DE LA RIBERA.